

"BELLA PREMUNT HOSTILIA"

Hemos querido reservar para esta época del año, en que la ofensiva del neopaganismo se hace más y más rabiosa, el regalo de gozo de dedicar un número, si no íntegro, si en gran parte, al misterio de la Eucaristía. El porqué lo encontrará el lector en las palabras que encabezan este editorial.

El sacerdote, que durante el resto del año puede contar con un grupo más o menos amplio que le ayude en sus tareas, ahora se encuentra solo. Y creemos hacerle un servicio invitándole a recalar sin prisa, con sosiego, en el Sagrario. De allí sacará energías para seguir combatiendo, para volver con renovado afán a la lucha.

Tal vez pensará en que hay que robustecer más y más la vida cristiana. "Da robur", nos manda decir la Iglesia mirando a la Sagrada Forma. Y no sin motivo. Como no sin motivo se le llama, con resonancia de siglos, par de los fuertes. Enseñar a los fieles el camino de la Eucaristía es darles ocasión de fortalecer sus almas y dar nuevos bríos y arrestos a los que languidecen.

En contacto con la Eucaristía se afirmará su fe, se despertará su esperanza, arderá más y más su caridad.

Y todo esto... no son teorías. Nos lo dice a todos la experiencia. Por ella sabemos el impulso que en un terreno estrictamente personal ha recibido nuestra vida de ideal en las épocas en que con afán nos hemos acercado a la fuente abundosa de la Eucaristía. Como nos dice también mucho de hábitos malos que se quebraron, de la luz de la fe que volvió a brillar en almas que la habían dejado apagar, de personas que supieron abrazarse con sacrificios durante mucho tiempo rehuidos, de lánguidas maneras de vivir la piedad que se trocaron en enérgicas y víriles...

"Fer auxilium", decimos volviendo nuestra vista contristada por el paganismo circundante. Como lo has hecho a lo largo de la Historia, torna a hacerlo ahora, Señor. "Fer auxilium." Para luchar contra los enemigos de nuestra fe, para restaurar la pureza de nuestras costumbres, para agrupar firme y entrañablemente a todos los cristianos y, sobre todo..., para que nosotros, tus ministros, sepamos cumplir dignamente el excelso ministerio que Tú nos encomendaste.

Esto es lo que con esto mismo quisiéramos lograr. Dentro de la variedad que el carácter de nuestro periódico impone, y respetándola, aspiramos a ofrecer a nuestros hermanos ocasión de enervorizarse más... El ejemplo señero de los que tanto amaron al Señor en la Eucaristía, las obras eucarísticas que pueden implantarse, el estudio profundo de nuestras relaciones con la Eucaristía, las frases densas y llenas de contenido de nuestro "Oro viejo"... podrían citarse en la secular y españolísima invocación: "Alabado sea el Santísimo Sacramento."

INCUNABLE

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
Núm. 24 - Agosto-Septbre. 1950 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116

El Obispo del Sagrario abandonado

Semblanza eucarística del Excmo. y Rvdmo. señor don Manuel González García, Obispo de Málaga y Palencia († 4-1-1940)

He estado pensando cómo sería posible hacer una semblanza eucarística de don Manuel González García, Obispo que fué de Málaga y de Palencia, y confieso ingenuamente que se trata de algo parecido a la cuadratura del círculo.

Una semblanza es una perspectiva, una vertiente de la vida integral de un hombre. Y en don Manuel González no se podría encon-

Al pie del Tabernáculo rezaba su breviario, hacía su oración y prolongaba la acción de gracias de sus misas.

Después del desayuno iba a hacerle otra visita, antes de comenzar sus trabajos. Interrumpía sus audiencias para echarle un vistazo al Señor, que tenía muy cerca, y encomendarle la solución de una duda o las necesidades de un al-

Cuando llevaba a Cristo en la Custodia no miraba más que a El. ¡Con qué alegría le oían decir de vuelta de una de esas procesiones eucarísticas: "Hoy, gracias a Dios, no he visto a nadie!"

A sus familiares les decía que, cuando despertaba, solía decir: "¡Tú, mío, mísimo; yo, tuyo, tuyísimo!"



trar un aspecto, todo lo ancho y espacioso que se quiera, que pudiera llamarse exclusivamente eucarístico. Todo él estaba inmerso en un clima de Eucaristía.

Hago gracia a mis lectores de las fórmulas protocolarias de la presentación. Se trata de una figura popular, cuya fama rebasa las propias fronteras nacionales y va tomando ya dimensiones auténticamente católicas.

Estoy seguro que aun para la persona que de él tenga solamente una vaga idea biográfica, el concepto sobre don Manuel va invariablemente unido a su gravitación eucarística.

Su propia vida interior

Si empezamos por asomarnos, a vuelo de pájaro, en las intimidades de su propio espíritu, nos encontramos con una de esas almas dotadas de una sensibilidad sobrenatural para sentir y olfatear la presencia de Jesús en la Eucaristía, con todas sus consecuencias.

ma. Si de camino a la capilla alguno de sus familiares lo entretendía, insinuaba con mucho agrado sin detenerse: "Ahora, no; después... Tengo un Amigo que me está esperando."

Con él los familiares y la servidumbre se distribuían la adoración durante el día al Santísimo en su capilla.

Antes de salir de su palacio y al regresar a él visitaba al Señor.

¡Cuántas veces repetía esforzándose en avivar su fe: "Corazón de Jesús, que con la misma firmeza y alegría con que tus tres predilectos te dijeron en la Transfiguración: "Bueno es estarnos aquí", te lo diga yo ante tu Sagrario sin verte, sin oírte, sin sentirte!"

En los últimos años de su vida su fe en la presencia real de Jesús en el Sagrario era tan viva que se esforzaba en romper sus velos. Sus ojos se clavaban en el Sagrario, y al salir de la capilla siempre se volvían hacia El para dirigirla su última mirada.

El sacerdote en el altar

Por ANTONIO NAVARRO

Jesucristo esencialmente es Sacerdote y Víctima.

A partir de la Encarnación, que señala el momento solemne de la consagración de Jesucristo como Sacerdote Sumo y Eterno y Víctima Sacrosanta de infinito precio, toda la existencia de Maestro discurre por ese binario maravilloso, que constituye sencillamente el estado de su vida.

Nada realizará la Persona adorable de Jesús que no sea en funciones sacerdotales de victimación. Porque en los planes divinos todo en El ha quedado acaparado para el sacrificio, mediante la oblación sacerdotal de Sí mismo al Padre por la redención del mundo.

Las disposiciones interiores de Jesús son de inmolación sacerdotal constante: Trascendiendo el tiempo y el espacio, Jesucristo será ya para siempre Sacerdote Sumo y Hostia de propiciación y de salvación respecto de los hombres.

La cruz del Calvario marcará el ápice de su misión sacerdotal: el momento cumbre de su inmolación cruenta entre agonías de muerte. Pero no el punto final de su vida sacerdotal, que se continuará en estado de consumación y de gloria entre los esplendores de la Bienaventuranza, y en estado de inmolación eucarística sobre el altar, bajo las especies de pan y vino.

De una o de otra manera, todos los predestinados participarán del estado sacerdotal de Jesucristo. Los afortunados moradores del cielo, de las alegrías del Cordero Divino inmolado en honor y gloria de la Trinidad Beatísima. Los que peregrinan por la tierra, de su estado eucarístico, auténticamente sacerdotal, renovación perenne del sacrificio del calvario.

El carácter bautismal, con la gracia santificante, inherente al sacramento, asocia a todos los cristianos a Jesús en su condición de Víctima.

No se olvide la tesis paulina tan traída y llevada: que Cristo ha de completar su sacrificio en los miembros de su Cuerpo Místico. A través del sacrificio de los fieles, Jesús, en efecto, perpetúa su sacrificio. Esto es muy importante. Porque esto nos enseña que sólo al fin de los tiempos Jesús habrá ejercido plenamente su sacerdocio.

Entonces, toda la humanidad, glorificada el día de la resurrección por la participación en el sacrificio de Jesús, será ofrecida a Dios con El y por El eternamente.

Entre todos los redimidos y santificados ocupa lugar de primacía en esta participación sacrosanta del sacrificio de Jesús, el sacerdote, escogido entre millones, para la gran Obra del altar.

Configurado a Cristo por el carácter sacerdotal del Orden en calidad de Sacerdote Sumo y Eterno, el sacerdote es, ante todo, para el servicio del sacrificio eucarístico. Al sacerdote no se le puede concebir sino en funciones de ministro oferente de la Víctima Divina. Es la misión primera que el cielo le ha confiado. Y sería suficiente este poder y este oficio soberano para que el corazón de todo sacerdote saltase alborozado de gozo y de júbilo.

Es vieja la sentencia de que no hay sacerdocio sin víctima, ni se concibe victimación sin sacerdote. En la nueva economía de la gracia podemos completar la afirmación, añadiendo: es ley del sacerdocio cristiano que el sacerdote sea víctima de su sacerdocio, y sea sacerdote de sí mismo, víctima de la voluntad divina.

No es otra la línea de conducta sacerdotal de Jesucristo, causa de un ejemplo perfecta de vida sacerdotal. No puede ser distinta la de sus ministros, que han de seguir en todo pegados al Maestro. "Si a

"Ex abundantia cordis..."

Esta vibración eucarística, esencial en la estructura espiritual de don Manuel, emita alrededor sus ondas sonoras, como algo naturalmente inevitable. Don Manuel sabía el secreto de las almas grandes de ser naturalmente sobrenatural.

Dejo la palabra a un ilustre letrado, asiduo interlocutor del venerable Prelado:

"En aquellas visitas al señor Obispo hablaba y hablaba, rodeado del silencio de los visitantes, quienes, al entrar, se comprometían a guardarlo "cartujano", para que todo el gasto lo hiciera el Prelado. Aquellas visitas llegaban a prolongarse hasta dos horas. Y siempre igual. Don Manuel tomaba la palabra, aquella palabra brillante, viva y ocurrente, que hablaba de mil cosas.

Lo primero, se interesaba paternalmente por nuestras familias, por nuestros despachos, luego al-

(Continúa en la página 8.)

(Continúa en la página 2.)